

TRANS TERRA

Gerardo Villanueva

TRANSTERRA

Gerardo Villanueva



Colección



Transterra

D. R. © Gerardo Villanueva

Primera edición en México: abril de 2009
Edición conmemorativa, Caja Limón: febrero de 2017

D. R. © Colección Limón partido:
Proyecto Literal
Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S. C.
Av. Universidad 1815 C-205,
Col. Oxtopulco, Coyoacán,
Ciudad de México, 04318.
+52 (55) 5336 1436
editorial@proyectoliteral.com
www.proyectoliteral.com

Consejo editorial: Ingrid Solana, Berenice Granados, Lorena Saucedo, Gema Santamaría, Javier Norambuena, Andrés Márquez, Manuel de J. Jiménez, Itzcoátl Jacinto y Genaro Ruiz de Chávez
Coordinación editorial: Jocelyn Pantoja

Diseño de arte de la colección: Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Cuidado editorial y adaptación a libro electrónico y edición especial: Jorge Varela Jiménez
Adaptación de portada de edición especial: Paulyna Campuzano
Producción editorial: Ana Rodríguez Aldana

ISBN: 978-607-00-1380-5

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los editores o el autor.

Impreso en México, febrero de 2017.

La consagración de la pangea: apuntes para una poesía planetaria

Un “cúmulo de palabras” pasa ahora mismo sobre la página. A través de la ventana es posible ver la “monumental M” de la montaña. La tormenta que se avecina será, sin duda, “una precipitación de palabras fundamentales”. La península es un tumor. Después, cuando todo acabe, quedará la “mancha en el asfalto. Fuera de foco/lúbrica la visión del mecánico”. El firmamento, arriba; la fragancia de ciertos jardines, abajo; en medio: ese estado mental dentro del cual surge, con definitividad temeraria, la visión: “la distancia entre Liechtensein y Uzbekistán es un mar”.

De aquí hacia allá: la mirada en el telescopio.

De allá hacia acá: la mirada en el microscopio.

Entre una y otra: la tecnología del lenguaje sideral.

De la cintura del continente al registro de los cráteres que contienen “el alma lunar”, el *Transterra* de Gerardo Villanueva abraza el globo terráqueo en su amplitud más majestuosa y también en la más humana. Activan el ojo, es cierto, pero sus palabras van dirigidas, sobre todo, al pie. Levántate y anda, murmura su Lázaro privado. Toca. Percibe. Elévate y, luego, húndete aquí, nada. Nubosidad variable. Sobrevive. Esto es una grieta. Aquí se abre una cartografía privada. El meridiano de la ansiedad se escribe así. La altitud. El viento. Las fronteras. ¿Sientes el palpitar de la geografía bajo la palma de la mano o en el rabillo del ojo? Más que agente globalizador, ese Lázaro que repta iconoclasta en las páginas transterre-

nas de Villanueva es, para utilizar la terminología de la teórica y crítica literaria Gyratri Spivak, un sujeto plantario. La diferencia entre uno y otro es estética, ciertamente, pero también es política. La diferencia, en todo caso, va más allá de la terminología y tiene que ver con los lazos que vinculan —ya con melancolía o con silencio, ya con celebración o movimiento a los unos con los otros— al uno con el otro: la naturaleza y la consciencia, el paisaje y la ciudad, la historia y el cosmos.

En *Transterra*, quiero decir, las grandes derivas no son abstractas. Aquí la historia se escribe con la mayúscula de las dimensiones estelares y con la minúscula del cuerpo. Telescopio y microscopio al mismo tiempo, el sujeto planetario entiende que la alteridad, en efecto, “nos contiene y nos arroja fuera de nosotros mismos” al mismo tiempo; que, como también lo afirmaba Gayatri Spivak, “lo que está por encima y más allá de nuestro alcance no es un continuo con nosotros ni es, de hecho, una discontinuidad”. Aquí el sujeto, en efecto, se sujeta: a la superficie terrestre, al devenir de la historia, a la memoria personal, al otro. El ser es una criatura, aquí. La fuerza de la gravedad. Divino y terreno a la vez, en continua retroalimentación con lo que lo rodea, el sujeto planetario se desliza con singulares poderes de percepción sobre esa “tierra existencial”, como la denominara el crítico social Mike Davis, “formada por la energía creativa de sus catástrofes”.

Atenta a la superficie terrestre y a sus fenómenos tanto naturales como humanos, la poesía de Villanueva hace eco de los postulados de una geología contemporánea afincada en una reconsideración puntual de la catástrofe. Contrario a los universos aislados y predecibles que configuraron las imaginaciones de Newton, Darwin y Lyell, la tierra que imaginan unos cuantos científicos conocidos como neo-catastrofistas —entre los que se cuentan Kenneth Hsu en China y Mineo Kumazawa en la Universidad de Nagoya— no es inmune para nada al caos astronómico. Al contrario, parte singular de un sistema solar histórico que no parece preñado de vida a la menor provocación, la tierra es la corteza donde

convergen, y esto continuamente aunque a escalas de tiempo distintas, eventos terrestres y procesos extraterrestres cuya evidencia más dramática aparece, precisamente, en forma de impactos monumentales de los cuales se generan las catástrofes. En “¿Danzantes cósmicos en el escenario de la historia?”, Mike Davis lleva a cabo una lectura social de los hallazgos de la geología contemporánea que se desarrolla alrededor de un debate —la relación de los asteroides y los impactos de cometa en eventos de extinción masiva— el cual no hace mucho se reavivó a nivel popular con la identificación del cráter de Chicxulub en la península de Yucatán y su vinculación con la extinción de los dinosaurios, científicamente conocida como la Extinción masiva del límite K/T o la extinción del Cretáceo-Terciario. En *Transterra*, Gerardo Villanueva produce las palabras de esa geocosmología: una amplitud descomunal, una precisión casi científica, el guiño del humor, el fluir constante. Sus náufragos “llegan a Islas Galápagos,/ encuentran un nativo/ sin lenguaje para celebrar/ la recepción”. Sus voyeuristas meditan: “Los cúmulos globulares vistos de lejos/ parecen supernovas./ ¿Acaso se trata de un nudo electromagnético, un triángulo amoroso, o/ una galaxia irreverente ? Lo mismo da./ Aquí, las leyes de Kepler se enredan, mientras en el televisor/ la pornografía sigue”. Sus radioescuchas (castellanos o panamericanos o simplemente americanos) le dan pie para invitar a Severo Sarduy: *Yo diría que Artaud fue a la Sierra Tarahumara para escuchar.*

De una cierta contraesquina del Pacífico (Tijuana) a la cintura del continente (Oaxaca), de la urbe finisecular (la Ciudad de México) al triángulo de la Polinesia, el sujeto planetario transterra, que es sólo otra forma de decir “se mueve en el lugar más hondo que es el aquí”. Fuera, pues, del discurso abstracto de la globalidad y enraizado, al contrario, en el más concreto de los posicionamientos errantes, este *Transterra* transita e inventa un planeta nervioso y herido, cejijunto, socavado. Vivo.

Cristina Rivera Garza

*“Todo delirio es histórico-mundial,
‘desplazamiento de razas y de continentes’”.*

Gilles Deleuze

ENDÉMICA

Geoquidistancia

Contemplan la consagración de la Pangea.

En la cartografía
no hay trazo posible para una región de zarpa
y encalladura simultánea.

Inmóviles, parten del mismo puerto
a la médula donde han de volver.

Esto no está en el mapa. Tampoco el embarcadero.

Si cayeran en cuenta de su ubicuidad, si exprimieran
el empalagoso marasmo de balizas,
cruzarían a nado libre el Mar de Noruega, a barlovento
darían un golpe a la hipotermia.
Se encontrarían en el mismo Continente.

Sedientos, se instilan a sí mismos, siguen
la suerte del aluvión en su orilla
como si estuvieran ahí, varados
en el insulso descubrimiento del Nuevo Mundo.

¿Dónde encallan si no en ninguna coordenada?

Naufragan.
Cada cual en su propia orilla,

aquí:
la lejanía es inmedible
—legua náutica contumaz—,

allá:
se mide por brazadas
—la distancia entre Liechtensein y Uzbekistán es un mar—.

(Que la distancia no sea más
equivalencia
fugitiv
a...)

Bosquejo

Primera hipótesis:

la redondez del satélite es circunstante.

Segunda:

el satélite no es círculo perfecto, visto de perfil es posible hallar trepanaciones inconclusas.

Tercera:

(sobre el cuarto creciente)

: no nos fue dada la redondez, el círculo no la concluye.

¿Revolución trópica? De súbito, se levanta una montaña
blanquecina
en la espalda terrestre
(Montaña-monumental M).
Vista desde aquí, es una joroba.

Quando te maté, caíste de espalda, mientras el astro mostraba su pacífico perfil.

Teoría con dos caras—

a) La cara visible

de origen lunar por colisión —véase William Hartmann y Donald R. Davis (*Origin of the Moon*, 1975)—, se fundamenta en la similitud existente entre los componentes superficiales de la Tierra con la Luna y el momento angular del sistema Tierra-Luna.

b) La cara oculta

de poderosa superchería, que se intuye pero no se comprueba. El envés de su arcano violenta la libración.

Beben el agua acumulada en los cráteres.
Los cráteres en suprema equidistancia contienen el alma lunar.
El alma chorrea por sus grietas.

Cada uno la mira desde su propia latitud:

una se desploma de madrugada, otra se ruboriza pasado el meridiano y una más se traviste a escondidas.

La redondez es subjetiva. Cómo entonces comprobar que:

- a) lo que se ve es un satélite
- b) la luna no es de queso
- c) los círculos son blancos perfectos

Se corrobora en el blanco colgante
la cuarta teoría de la noche.

Polinesia

Un triángulo en Oceanía sofoca su constelación
—yo, mirándolo desde una coordenada asmática—.

Mi mano se abre, lo quiere contener
(Manihi y Tahití caben en ella).

Agua y Tierra sin llegar al estrangulamiento.

Colorimetría

No a la azulada profundidad de quienes
murieron nadando a solas, tampoco
a la magenta lengua de los que lijaron
el silabario completo,
tal vez al cáncer negro
de los que se aferraron a un gesto moribundo
mientras la tarde plantaba un sol
implacablemente anaranjado.
No hay con qué narrar el color de su pánico.

Una burbuja rosicler
revienta
en el ojo del maniquí. Mil astillas
se clavan en la córnea. Aquí
la función crea al órgano.

Tezcatlipoca se pinta en los Humedales de Tláhuac
con piedras blancas y carbón:
su reflejo en el agua es herrumbre líquida.

Los perros ven monocromático,
el fenómeno del color
lo vislumbraron las aves
y lo robaron.

Vértigo

Emesis *in crescendo* por la altitud
viene vuelve de—
vuelve continuum mareo

Arriba— se inspira:

M'illumino di immenso
en blanco y negro
: punto ciego desde la altura.

Abajo— se extrae:
la violencia de la arcada, la patología gástrica
a colores.

Dicen que la posición lateral ayuda,
en este caso no es buena idea.

Amniótica

Embrión de Tierra
persevera en su directriz
(inviabile)
: terruño
estéril. Su labranza
si fuese posible
arrojaría un retoño, lo
desterraría (la forma de germen
degollada en el útero).
Sobre el vergel
la semilla es lapidada
antes de dar a luz.

Entraña

a Miguel Ángel Viejo

La franja bordea el telúrico sur,
detiene
la caligrafía al fondo del Cajón.

Levanta su letra
de acumulada urdimbre geográfica, su kilométrica barrera.

Crece la columna vertebral del Continente.

Salimos del laberinto
a la fisura del mundo y entramos
al vientre de una nueva entraña.

Nubosidad variable

Cúmulodepalabras

pasa

se va

vuelve

cúmulodepalabras

la caligrafía que se borra es una plegaria anónima,
en la página del cielo escriben: dios... es

no están ahí.

Nubosidad variable 2

Nada registra que el solitario piloto
implorador de dioses
se introdujera en zona de turbulencia
o acaso
en la altura
experimentara
una brevísima náusea.

—Notas al margen:

1. El altímetro indica 10,500 pies sobre el nivel del mar.
2. Electrocardiograma: variaciones del voltaje cardíaco.
3. El pronóstico del tiempo desacertado.

Con el viento no se juega en el Istmo

¿Recuerdas la pinta en la pared?
¿El territorio más estrecho del país, esa cintura de Miss Universo
apenas visible en el mapa? ¿El vendaval tras de ti?

El pedacito de Tierra que une Pacífico y Atlántico
no era cosa menor,
en tales circunstancias, tampoco era cosa de metáforas.

La advertencia:
aquél fenómeno no era el viento del sur
tal como lo conociste en la infancia, tampoco
el producto de molinos aerodinámicos.

Bajo la férula de algo tan abstracto (pero tan claro)
se desarrollaron campos de energía eólica
(¿recuerdas al político despeinado por el viento en la fotografía?).
Aquello parecía un cementerio de gigantes.

La cabecera
de aquella Juchitán rebelde
quedó atrás, tu cabeza
terminó en el asfalto;
el viento la hizo rodar hasta el kilómetro 34.

Proposición

*“Soy el último resto del naufragio
Voy a esperarte diez minutos más
en esta esquina del Océano Atlántico”.*
Guillermo Fernández.

Es posible que amanezca en Tailandia
(a esta hora, en aquella latitud),
mientras la tarde toma el Valle de México de un gancho
pernicioso
con todo y sus melladuras.

Si volvieras
a tomar posesión de la clepsidra la ciudad, si la pusieras
de cabeza con su cefalea crónica
y una aspirina de por medio,
previo a decapitarla a placer.

Si vinieras
a domesticar los sismógrafos
empeñados en transgredir el capricho de las grietas.

En este sitio suceden las estaciones,
se repiten hasta el hastío,
como el ademán de tu fantasma que
aparece en cada esquina cuando le viene en gana.

Si vuelves,
te espero aquí
para hablarte de sucesos improbados como:

- a) la abolición del movimiento.
- b) la conversión del horario al agnosticismo.
- c) el último resto del naufragio.

La marabunta

Se ve, se divisa marchante, en su apetito consume
cada ciclo metónico,
se acerca, se aleja,
envejece a cada paso o se renueva.

Mascarada, turba, mara que
inquieta a los residentes con su derecho de antigüedad.

Amenaza con su técnica de pantomima revolucionaria.

Esta horda inimaginada por *National Geographic*
retrocede y avanza en torpe peregrinaje.
Tropieza a cada siglo.

¿Para qué, entonces, un documental sobre cangrejos?

Registro

La
embriaguez
del
movimiento
provoca
desapariciones.

No están ahí. Las huellas lo hacen suponer.

Contraesquina

Cuando caminan transgreden la voluntad del tiempo
(un paso disuelve a otro)... y después
una imparable procesión.

Apresuran el paso en la engañifa de andar a solas;
deambulan y se pierden en Tijuana.
La esquina del mundo
remueve el pulso de la hora.

Desde el otro lado se miran
salvajemente.
¿En qué momento llegaron?

Tormenta

caída

veloz

precipitación de
palabras fundamentales.

Espectador

Aquella fórmula en la Atmósfera
no atañe a nadie sino al voyeurista que la mira
mientras tamborilea los dedos sobre el telescopio.

Los cúmulos globulares vistos de lejos
parecen supernovas.
¿Acaso se trata de un nudo electromagnético, un triángulo amoroso, o
una galaxia irreverente? Lo mismo da.

Aquí, las leyes de Kepler se enredan, mientras en el televisor
la pornografía sigue.

Marina

Naufragio de Poseidón extraído de un mar
profundo azul, vuelto a superficie
(sumergido o en ascenso) bajo poderoso sofocamiento.

A propósito
(de la respiración):

el ángel emperador
la contiene en su propio hábitat.

Holografía

Contraimagen sobre el parabrisas,

un cuerpo en periférico. Veo a Arquímedes
agitando sus cabellos centellantes,
emigrado de sí mismo, en plena ejecución de una tabla gimnástica
—ebrio de oscuridad—
como clochard despelucado.

Hay engaño en el milagro más certero.

Hay engaño en lo transparente.

Continental

Mancha en el asfalto. Fuera de foco
lúbrica la visión del mecánico.

En ella se ve

la Rusia donde se atormentan los tigres grises, el desove de
los anfibios del Mar del Norte, la figura petequial de
la dorsal oceánica negrecida por sus siglos.

El meridiano de este instante huele a aceite quemado.

Madriguera

En la época prehispánica
abrieron una galería subterránea.
La certeza de tal afirmación
será difícil comprobarla en libros de Historia
—preguntemos pues al idolito maya.

Si huele a topo, es que hay topos por aquí, dirá.

Garchados por los monos dijera un pehuenche furioso.

Stern-Halma

Ninguna de ellas baila rumba. Sin embargo,
son incontables las vueltas que le han dado al vinilo.
Algunas mueven lento sus piezas
(hasta llegan a aburrir). Preferible un *casting*
para filme de Won Kar Wai con actrices peinadas a lo *garçon*
y largos vestido rojos. Sin duda, algo más provocativo.
Que pase una tras otra, que entre ellas se desplacen.

Así de enigmáticas son las damas chinas

Cetorhinus maximus

No hay Rey del Mar
aunque
éste recorre el Egeo
en dirección transversal
gobernando carismático a los *Rinecanthus verrucosus*
y otros peregrinos del fondo.

Elegía

Evoco los tiempos del parque,
el olor a césped como elemento esencial,
el amigo ombligado —en demasía—
panzón de inigualable técnica
empujando la pesada podadora,
las primeras frases con el posesivo *sus*,
Porky y sus amigos.

A falta de aquello voy en busca de otros jardines.
Poseo pocas oraciones, pero ningún aroma como aquél.

Música prehispánica en cadena nacional

Había tantas cosas para cantar que no bastaba la escala musical.

Los radioescuchas castellanos,
panamericanos o simplemente americanos
simulan onomatopeyas, fórmulas,
ocarinas y tortolitas

(tac-tac desde el primer sonido) escu-
charla en Frecuencia Modulada
provoca déficit a SADAIC.

Yo diría que Artaud fue a la Sierra Tarahumara para escuchar (Severo Sarduy).

Trinchera

Cielo consistorial sobre Cienfuegos.

La mancha irregular que deja un avión
aletarga la cifra del mediodía.

Hocico babeante del firmamento.

De cuando en vez,
voy de espalda al césped y advierto
las batallas entre silbidos y turbinas.

CONTINENTES

La aguja penetra el Golfo de Siam,
mil taliandeses brotan del ojo con la sangre hervida.

La aorta meridional es un alambre contaminado.

Metales pesados
al agua negrecida por los habitantes.

Mercurio y Plomo siempre en la hemorragia.

Rasgados/mellados. Continentes:
trozos de hojalata, en ellos
rechina
la geometría del viento.

En su diencéfalo se alojan
punzantes campanadas,
tambores en el área de broca.

Si bordearan sus fronteras más violentas,
si presenciaran el desangramiento de sus paredones,
el derrumbamiento de sus murallas
cada vez que los cadáveres provocan la voluntad del viento.

Rondan la región —tumor de península—.
Nadie cruza la línea, la hoja afilada por donde
ya empieza a sangrar algún pie.

Nada de cables ni raíces. Nervaduras paralelas.

Mi país tuyo sucumbe de entumecimiento,
amortajado
bocabajo —hasta su silueta
lo intimida—.

Nada en el cráneo abierto.

Termómetro de blindaje metálico,
calambres en Valparaíso. Múltiples
contornos flotan en el océano, su liviandad
se alimenta de enfebrecidas barcazas.

No es un *collage* lo que se ve
en la imagen satelital, acaso una tribu
(esplendorosas negras desnudas).

Qué herramienta eficaz.

en su naufragio *La isla en su naufragio.*
de isla naufraga

(Aquí
el visitante
—inclinado sobre el margen—,
se atraganta
de tanta orilla y su cerradura.)

La isla en su naufragio

La isla

en su

isla

naufraga

La

Ni un molusco muerto en el estero,
ni una membrana babosa
corrompen al esqueleto continental,
su vocación de islario inquieto. En cambio,
acumulan desechos en la sombra geográfica.

El globo terráqueo anuda su morfología.

Quieto, contiene el aire,
aprieta y asfixia,

cae, rueda
: carambola continental.

Tísico
cuadril
sostenido por hebras
se desangra
como una voluntad irreparable.

Cuando llueve en noviembre
se cubre de cáncer.

Contusiones
(al cuadrado: al punto: al blanco)
en la epidermis de Europa.

El rostro: hace ya tiempo que
lo dejaron de ver, frente a frente.

Prefieren dar otro golpe
y naufragar.

Adornos marinos en liquidación :

- 2 lámparas-faro
- 1 barco dentro de una botella
- 5 salvavidas estériles
- 1 cabeza de capitán

el sombrero se vende a parte.

Caminan sobre diez dedos
olvidadizos,
al mismo paso
arrastran los pies rugosos.

“La capacidad de asimilación de la gran masa es sumamente limitada y no menos su pequeña facultad de comprensión; en cambio es enorme su falta de memoria”.

Adolf Hitler

El pie ya no es recuerdo
ni dolor.
Avanzan hacia el desierto del delirio
Se pierden de vista.

Nos veremos en Tailandia —dicen
desde la orilla—
con el agravio de un sorbo ya probado.

Parten
llevandose
el instante la sustancia.

Son punzada en el continente
(perfecta inyección). Se disuelven
cuando la tarde alcanza la traslación.

Naufragan en su propia orilla—

llegan a Islas Galápagos,
encuentran un nativo
sin lenguaje para celebrar
la recepción.

ÍNDICE

La consagración de la pangea: apuntes para una poesía planetaria	5
ENDÉMICA	11
Geoquidistancia	13
Bosquejo	18
Teoría con dos caras—	20
Polinesia	23
Colorimetría	24
Vértigo	28
Amniótica	29
Entraña	30
Nubosidad variable	31
Nubosidad variable 2	32
Con el viento no se juega en el Istmo	33
Proposición	34
La marabunta	36
Registro	37
Contraesquina	38

Tormenta	30
Espectador	40
Marina	41
Holografía	42
Continental	43
Madriguera	44
<i>Stern-Halma</i>	45
<i>Cetorhinus maximus</i>	46
Elegía	47
Música prehispánica en cadena nacional	48
Trinchera	49
CONTINENTES	51
La aguja penetra...	53
Rasgados/ mellados...	54
Si bordearan sus fronteras...	55
Nada de cables ni raíces...	56
Termómetro de blindaje...	57
No es un <i>collage</i> ...	58
La isla en su naufragio...	59
Ni un molusco muerto...	60
El globo terráqueo anuda...	61
Tísico...	62
Contusiones...	63

Adornos marinos...	64
Caminan sobre diez dedos...	65
El pie ya no es recuerdo	66
Nos veremos en Tailandia...	67
Naufrajan en su propia orilla...	68

Gerardo Villanueva (Guadalajara, 1978). Es abogado. Autor de *Transterra* (Proyecto Literal, México, 2009), *patrivium* (Mantis Editores, 2016) y *Feu G Rare* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016). Con *El vuelo de Luci (cuaderno de tareas)* (Fondo de Cultura Económica, México, 2013) obtuvo el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños en 2012. Su trabajo se encuentra incluido en *Diez y nota, selección juvenil Jalisco* (Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, México, 2011) y en la muestra de poesía visual mexicana *La palabra transfigurada* (Ediciones del lirio y CONACULTA, México, 2013). Ha publicado en las revistas *Luvina*, *Crítica*, *Metrópolis, tres pies al gato* y “Confabulario” del diario *El Universal*, entre otras. Es editor en Luzzeta editores. Vive en la Ciudad de México.

*(op. 323, Collage world music, para coro y orquesta) tintintintin-tintintintin-din-don-
dan, din-don-dan, olereolereolere-riiiuuuuuuuu, aijooooooooooooo-aijoooooooooooo-
aijo-aijo, pararaüeeeeeee-parara-pararaüeeeeeeeeeeeeeeee-parara-parara,
taraaaaaaaaaatarataratarata-taratara-taratara, tuturuturu-turuturu-turuturu-tururu-
tururuuuu-tuturu-tururu-turuuru, hakuna-matata-hakuna-matata(bis), ay-ay-ayay-tan-tan-
tatatan, (y entran todos) laralalala-la-la-tururu-laralalala-la-la tururu, (encore ad nauseam)
daaabadim-daaaabadim-dimdim-digli-dingli-dingli-tingli-tingle-tonglo-tunglu*

Transterra se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los talleres de **Literatura y alternativas en servicios editoriales S. C.** Av. Universidad 1815 C-205, Col. Oxtopulco, Coyoacán, Ciudad de México, 04318.